
LA DEMOCRATIZACION EN AMERICA LATINA

MESA REDONDA

Presentación

El instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia inició formalmente sus actividades académicas con el Coloquio Internacional sobre Democratización en América Latina, evento que tuvo lugar en la Ciudad Universitaria de Bogotá entre el 26 y el 28 de noviembre de 1986 y reunió a profesores, investigadores y estudiantes de todo el país en torno a cinco conferencias y dos mesas redondas dedicadas a explorar algunos de los problemas teóricos y prácticos de la democracia y la democratización en América Latina. Las cinco conferencias estuvieron a cargo de los profesores Octavio Ianni, del Brasil, Agustín Cueva, de México, Manuel Antonio Garretón, de Chile, Henry Pease, de Perú y Edelberto Torres Rivas, de Guatemala.

La primera mesa redonda versó sobre el llamado proceso de paz en Colombia y contó con la participación del senador Alvaro Leyva Durán, los doctores Rafael Pardo y Gabriel Silva y los profesores Alvaro Guzmán y Medófilo Medina. Y la segunda mesa redonda, que se transcribe a continuación, se ocupó del tema de la democracia en América Latina; intervinieron en ella los cinco ponentes extranjeros, con la coordinación del profesor Francisco Leal Buitrago, director del Instituto.

El texto siguiente ha sido tomado de la grabación magnetofónica de la mesa redonda celebrada el día 23 de noviembre de 1986, como acto final del Coloquio. La redacción de la revista ha editado la transcripción con el propósito de facilitar su lectura. Se ha respetado el carácter coloquial de las exposiciones pero se han suprimido las repeticiones propias del lenguaje oral y se ha procurado asegurar la coherencia y fluidez de lo que fue un diálogo muy vivaz y enriquecedor, que no sólo permitió a cada conferencista precisar sus conceptos y replicar a las críticas de los demás ponentes y del público asistente, sino que además sirvió como debate general y sesión de conclusiones del Coloquio. La visión espectral de la democracia en América Latina que ofrece esta mesa redonda contribuirá sin duda al avance de la reflexión académica y de la discusión ciudadana sobre el presente y el futuro inmediato de nuestros regímenes políticos.

Francisco Leal - Coordinador: Como el tema de la democracia es tan amplio y las referencias empíricas son innumerables, hemos acordado que se haga inicialmente una breve exposición sobre los principales lincaamientos teóricos actuales sobre la Democracia en América Latina. Estará a cargo del Profesor Octavio Ianni, quien planteará por lo menos un punto de partida de la discusión. En seguida se dará oportunidad a las intervenciones del resto de los participantes, quienes recogerán algu-

nas de las ideas expuestas por el Profesor Ianni, dentro del pensamiento que ellos crean más adecuado para sus respectivas interpretaciones, bien sea acogiéndolos o criticándolos.

El orden de la presentación es el siguiente:

Agustín Cueva (México)
Manuel Antonio Garretón (Chile)
Henry Pease (Perú)
Edelberto Torres Rivas (Guatemala)

Una vez concluida esta ronda de presentaciones, daremos curso a una ronda de preguntas que se podrán referir a los temas expuestos y que pueden indicar o no la persona o el expositor que quieran que la responda...

Vamos a dar la palabra al Profesor Octavio Ianni.

Octavio Ianni: Todos hablamos de democracia. Más o menos todos reconocemos que la democracia no existe sin adjetivos, aunque algunos de nosotros han dado la impresión de que trabajan con la idea de democracia sin adjetivos, como si fuera un modelo, un arquetipo. Si reflexionamos un poco sobre lo que se dijo nos damos cuenta de que estamos trabajando con una idea de democracia que corresponde a un concepto clásico. O sea, a un régimen representativo de partidos, de elecciones, de sufragio universal, y que supone que por el proceso democrático -partidos políticos, elecciones- se alcanza un Estado que se relaciona democráticamente con la sociedad, que expresa la voluntad de la mayoría o del pueblo. Pero en la sociedad burguesa esto es una fábula. En verdad, esta idea de un Estado democrático, de un régimen democrático que supone la posibilidad de que todos sean libres e iguales, es una idea, no una realidad. No era una realidad en la Francia de la Revolución y no es una realidad en la Francia de hoy.

Esto nos lleva al problema de que estamos trabajando, en cierta medida, con una idea de democracia que viene de los pensadores y de las experiencias europeas, si pensamos en democracia liberal o en democracia burguesa, pero a veces nos olvidamos que esta misma idea de democracia ya estaba siendo criticada en Europa a principios del Siglo XIX en el famoso ensayo de Marx sobre la Cuestión judía o en la introducción a la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel; ya Marx estaba haciendo la crítica de la propuesta liberal democrática que se estaba tratando de adoptar en Europa. El pensamiento latinoamericano está bastante influenciado por el pensamiento europeo que tiene que ver con la historia de Europa y que surge de las sociedades burguesas, con las condiciones de Europa, a veces con influencias de tipo norteamericano. Uno habla de Tocqueville: "La Democracia en América", pero este pensamiento es un pensamiento europeo que está hablando en términos casi exóticos, metafóricos, sobre la democracia en Europa y trabajando con Estados Unidos y tratando de crear una propuesta, un pensamiento sobre democracia. La pregunta que yo me hago, y creo que es una pregunta que todos nos podemos

hacer, es si es suficiente este pensamiento para la reflexión sobre los problemas en América Latina. No quiere decir que debamos desechar el concepto europeo de democracia, el concepto ya elaborado, pero sí que hay que pensar cuáles son las condiciones específicas sociales, históricas, además, claro, de las políticas y otras que posibilitan la lucha por la democracia y la realización de la democracia en América Latina.

Lo que nos enseña la experiencia en América Latina es que las luchas por la democracia en América Latina plantean otros problemas; sugieren el problema regional de una forma muy fuerte, ponen el problema étnico, el problema de las relaciones sociales en una escala mayor, creo, que la europea. Entonces todos nosotros, para pensar en la democracia en uno de nuestros países, precisamos pensar en algún momento en las relaciones exteriores, sea en términos de diplomacia, sea en términos de multinacionales, sea en términos de Imperialismo o lo que sea. Esto es una determinación bastante fuerte en la constitución de las condiciones del régimen político en nuestros países, y sea dictadura, sea democracia, sea social-democracia, sea liberal-democracia, sea lo que sea, esta determinación es muy fuerte. Entonces llegamos a lo que nos hablaba hoy por la mañana Edelberto: que hay democracias en América Central, pero son democracias contra-insurreccionales, democracias organizadas según desafíos del momento, según problemas que han sido creados por las luchas sociales. O sea, son democracias que están tratando de crear la ilusión de la igualdad y de la libertad en países en los cuales las desigualdades son muy profundas y las luchas sociales son muy fuertes. Y ahí se plantea otra vez el problema: cuál es el alcance de las democracias en estos casos? Son democracias efectivas o de fachada o de realización parcial o efectivas en los grandes centros urbanos? O son efectivas en la medida en que son basadas en instituciones típicas de la democracia: partidos, división de los tres poderes, etc., pero todo lo demás resulta que es anti-democrático, no democrático y que no se articula con estos resultados democráticos? O sea que, cuando empezamos a pensar en la experiencia Latinoamericana de democracia, de luchas democráticas y de instituciones democráticas, nos damos cuenta de que algunas categorías son clásicas del pensamiento liberal democrático, que, por ejemplo, la categoría de pueblo en cuanto una colectividad de ciudadanos, es algo que es muy limitado en América Latina porque, sí, somos ciudadanos en un país en donde..., en México, por ejemplo, para no hablar de Colombia, sí, todos son ciudadanos,

hasta los analfabetas pueden votar, pero, cuál es el grado de ciudadanía de cada quien? Quién es más ciudadano en México? Existe el poder económico, el tipo de vínculo con el partido del gobierno, la condición étnica, la condición educacional -si es o no alfabetizado, si es o no universitario-, si está en la región metropolitana o si está lejos en la baja California, si es hombre, si es mujer... entonces, la categoría pueblo y la categoría ciudadano resultan categorías de limitada efectividad. O sea, se presenta un problema muy importante que está en el pensamiento clásico europeo, que está en el pensamiento moderno europeo y que otra vez se plantea en América Latina. Es el siguiente: Es posible la ciudadanía en nuestros países, una ciudadanía plena? Cómo organizar una sociedad de diversidades que esconden desigualdades; desigualdades regionales, étnicas, culturales, etc.?

Cómo organizar esa sociedad en términos democráticos no porque sea diversificada sino porque esas diversidades esconden desigualdades muy graves? Y ahí se enfrenta evidentemente no sólo el problema político, el problema de la cultura política, de la cultura autoritaria, el estilo patrimonial, el clientelismo, etc..., se plantea también el problema de lo económico, del poder económico, de la participación en el producto de la actividad del trabajo colectivo.

En una sociedad burguesa, las posibilidades de una democratización real, son muy limitadas. Eso se verifica en la misma Europa porque allí donde sectores obreros participan bastante de la sociedad en términos hasta económicos, además de culturales y políticos, ellos se benefician de un sector obrero super-explotado que se compone de argelinos, árabes de varios tipos, de italianos del sur, de Españoles. En la misma Europa de hoy, en donde hay una organización que se aproxima a los ideales de la democracia, se presentan esas desigualdades., escondidas o no, encubiertas o no, en las llamadas diversidades. Será que la democracia no es una utopía? Ese es el problema. No será que la democracia es una utopía que está presente en el pensamiento científico? Es un compromiso de las ciencias sociales, no solamente de las ciencias políticas, pero es una utopía del pensamiento europeo que se difundió por todo el mundo y sigue siendo una idea utópica pero que tiene gran importancia en la vida misma de las colectividades, y que puede ser, aunque sea una utopía, una manera de proponer problemas fundamentales para la realización de las potencialidades, no solamente de los grupos, de las colectividades, sino también de los individuos.

No puedo extenderme porque ya hablé de más, pero me gustaría señalar que las experiencias como la de la Izquierda Unida en el Perú y la de América Central, del presente de lucha social que se realiza en ese proceso de insurgencia, estas experiencias, sin hablar del Sandinismo mismo y del socialismo en Cuba, estas experiencias son muy fuertes y muy Latinoamericanas. Intuyo que hay ahí problemas teóricos de gran importancia que probablemente nos permitirán repensar categorías clásicas como democracia, pueblo, ciudadanía, libertad, igualdad. No ya en términos de igualdad y libertad de propietarios como es típico de la democracia burguesa, sino de libertad e igualdad de los trabajadores que componen la sociedad. No hay duda de que las experiencias Latinoamericanas son muy fuertes, y algunas de ellas pueden dar margen a nuevos desarrollos del pensamiento político y de las ciencias sociales, en el sentido de que los movimientos sociales, además de estar juntos con los partidos, en muchos casos son las bases, las fuerzas más profundas de la sociedad que probablemente pueden aportar posibilidades nuevas de organización política de la sociedad, como se intenta en la experiencia peruana y como se puede constatar en la experiencia de Cuba, de Nicaragua y en otros países en donde hay experiencias nuevas en términos de luchas políticas.

Para terminar me gustaría recordar un punto. Por qué la Unidad Popular fue derrotada en Chile? Por qué Allende sufrió la derrota que sufrió en Chile? Porque estaba comprometido, -una frase para hacer una provocación-con una idea que no era Latinoamericana, que no era Chilena, entonces quiso realizar una transición hacia el socialismo en condiciones teóricas que no correspondían a las condiciones reales de Chile. Cuando las fuerzas populares caminaban en una dirección, él se agarraba -por su honestidad, por su compromiso- a una utopía que no correspondía a las condiciones de Chile. Muchas gracias.

Francisco Leal: Las sugerencias que hemos oído del Dr. Ianni despiertan bastantes inquietudes en el resto de participantes como para una polémica que desafortunadamente, por el tiempo y por el número de participantes, no puede ser cabalmente desarrollada. Sin embargo, quiero recoger cuatro preguntas entre las ideas expuestas. Yo creo que el centro de todo es que la democracia es una herencia europea, pero, hasta qué punto es una utopía europea? Otro punto que me parece fundamental es si es posible la ciudadanía en términos de democracia en América Latina, dentro

de ese esquema de modelo europeo. Otra sería: Cómo organizar nuestras sociedades en términos democráticos, ya pensando menos en Europa y más en América Latina? Esto nos lleva a la cuarta y última pregunta que quiero recoger: si hay necesidad, mirando dentro de América Latina, de recoger las experiencias que se están dando ya, como por ejemplo las de Cuba y Nicaragua, para reconstruir una concepción democrática.

Sobre esa base vamos a comenzar las exposiciones, y tiene la palabra el Profesor Agustín Cueva.

Agustín Cueva: Uds. saben que en los años sesenta y setenta en América latina se desarrolló una sociología crítica bastante original, bastante Latinoamericana, y por más de que haya habido bastantes discusiones y discrepancias, el corpus de ideas, de problemas y de tendencias marcaron un paso adelante muy importante e, insisto, con una condición de sociología crítica en donde podían expresarse varias corrientes, pero con ese denominador común. Ahora bien, la preocupación que había surgido en algunos de nosotros es la de si no se estaría iniciando una transición desde esta sociología crítica hacia lo que algún colega del Ecuador llamaba "sociología del orden". Una sociología del orden a la que me refería en mi exposición calificándola de conservadora, y que ahora trataría de definir para que no haya equívocos. O sea, no quiere decir que corresponda al Partido Conservador, no quiere decir que corresponda al neo-conservadurismo estadounidense, lejos de ello, sino que sería una sociología que ya no cuestiona al capitalismo como tal y ni siquiera cuestiona el carácter sub-desarrollado y dependiente de las sociedades latinoamericanas. Incluso algunos hablan de ello como si fuera cosa del pasado. Más o menos como diciendo: Bueno, antes sí estaba bien que se hablara de eso, ahora ese problema no existe más. Pero es que ese problema existe desgraciadamente, y mientras exista en la práctica, pienso que no se le puede suprimir en la teoría so pena de ser cómplice de él.

En este sentido creo que habrá que hacer algunas aclaraciones para evitar malentendidos o puntos falsos de discusión. No estoy añorando ningún romanticismo de los años sesenta, menos todavía estoy diciendo que América Latina vive la hora del asalto al cielo y que por qué no tomamos el palacio Quemado o el de Coroquepec o el que sea. No es ese el caso. Es más, en mi exposición dije que la Izquierda está en baja, y si quieren, en algunos países diría "el horno no está para bollos" o "el mar no está para peces", lo que más les guste a

Uds. Tampoco en mi caso es cuestión de defender el marxismo, y menos aún alguna supuesta pureza de ese marxismo. No. Lo que diría es que sigo afeerrado a una sociología crítica porque creo que las sociedades Latinoamericanas todavía tienen profundos problemas que debemos criticar, y que esos problemas los sufren las masas de estas sociedades. Entonces, si un cristiano con la Teología de la Liberación hace esa crítica, me siento absolutamente próximo de él aunque yo no sea cristiano; si alguien, a partir del nacionalismo, tiene un nacionalismo de izquierda, anti-imperialista y en pro de América Latina, yo me siento su hermano en las ideas y en las luchas. Para mí no significa ningún problema el que él no sea marxista porque no se trata de eso. Ese es un sectarismo felizmente superado tanto en la práctica revolucionaria de Nicaragua y de otras regiones como en la teoría.

Lo que yo sí creo es entonces que debemos mantener una línea crítica, pensando en que la sociología tiene mucha influencia en América Latina. Un reflujo ideológico de la sociología es una contribución, no digo que sea el elemento decisivo, no lo es, pero sí es una contribución al desarme de las masas. Cómo se expresa eso que vengo diciendo? Voy a aclarar algunos puntos porque desde luego no voy a abusar de los doce minutos que nos hemos fijado.

Primero. Yo creo que hay que aclarar algunos problemas que son falsos pero que se los utiliza como un argumento para ganar fácilmente la discusión inventando un enemigo de papel. Pienso que, al menos entre los que estamos aquí y entre el cuerpo de sociólogos Latinoamericanos, ninguno está en contra de los Derechos Humanos, ninguno está contra la vida, ninguno está en contra de las libertades. Y creo que ésta, en la Izquierda, no es una cuestión teórica. Hoy me dió mucho gusto escuchar a mi colega peruano Henry Pease cuando él expresó su experiencia en su país. Si entendí bien, en ningún momento estaban en contra de la democracia ni buscando la manera de suprimirla.

El expresó con mucha claridad esa rica experiencia en donde se trata de ampliarla. Entonces no es el caso que alguien nos recuerde que hay que respetar la vida, la libertad de las personas, las ideas que ellas profesan, etc. Yo creo que esa es una ganancia de la Izquierda Latinoamericana. Ese es un primer problema.

Un segundo problema: creo que dentro de la tendencia sociológica conservadora que está surgiendo, no sólo se está elaborando teoría para la coyuntura de un país, o para una coyuntura general

de América Latina. Yo creo que el problema, y es lo que más me preocupa, es que hay un intento de transformar la visión de la historia latinoamericana, y en el caso que nos ocupa, la visión de los problemas de la democracia.

Cada vez se suprime más la discusión seria y el análisis histórico documentado sobre las raíces del autoritarismo en América Latina, que yo sigo colocando, hasta que alguien no me demuestre lo contrario, en las estructuras de América Latina, en lo que alguna vez Galtung llamó: "la violencia estructural". Por qué? Porque no es cuestión de decir que lo de Galtung pasó de moda. El problema no es de modas porque no estamos ni en cuestión de vestidos ni de automóviles. Estamos en un problema más serio. Mientras la violencia estructural siga existiendo, y yo creo que aquí hemos aprendido que en Colombia también hay violencia estructural, mientras esto exista, suprimirlo en la teoría yo creo sinceramente que no se puede. Hay muchos casos. Si después me piden que cite, yo citaré discusiones en México en las que han intervenido gentes del cono sur, en las que se terminó por dar una imagen en la que pareciera que son las masas y la Izquierda las que han impedido la democracia en América Latina. Yo lamento decirlo pero hasta las luchas fallidas de la izquierda han abierto cauces a la democracia. Y que Napoleón Duarte haya dicho que él no estaría en el poder si no fuera por la sangre de las masas!

Es la lucha de las masas lo que convirtió a esa gente en mal menor, y es gracias a esa sangre derramada por los patriotas centroamericanos que ahora ese partido está en el poder. Y probablemente la Democracia Cristiana de Chile está buscando lo mismo para entronizarse ahora y sacar las castañas del fuego al Imperialismo, como lo suele hacer, desgraciadamente, la Democracia Cristiana en América Latina. Hay que reconstituir la imagen falsa que se está creando y volver a ver dónde están las verdaderas raíces del autoritarismo, que están en ciertas estructuras, en ciertos comportamientos y en ciertas culturas oligárquico-dependientes. Desde luego, como Octavio Ianni lo recalcó en su exposición, las masas no son puras porque no son masas que estén en una cámara protectora sino que son, como todos nosotros, ciudadanos que en muchos aspectos de nuestra vida no estamos inmunes a ese autoritarismo.

También se debe aclarar con precisión: toda la discusión sobre democracia, poder, hegemonía. Yo no estoy discutiendo cómo dar una clase de ciencia política. No. Si es que en una clase de cien-

cia política el lunes corresponde hablar de régimen político, yo no voy a pedir que el mismo lunes se hable de poder y hegemonía. Si se está hablando del problema político en América Latina, yo creo que los tres aspectos no se pueden separar, a menos que hiciéramos un pacto y que mañana la burguesía aceptara y dejara el poder, que dejara sus centros de hegemonía y que entonces pudiera existir un régimen político tal como formalmente se le concibe, como formalmente está descrito o prescrito en la Constitución y demás leyes de un país.

Desgraciadamente eso no es así, entonces nadie, por más argumentos sistémicos o estructuralistas que ofrezca me va a convencer de que lo bueno es que yo suprima lo que en la realidad existe. Yo creo que el no plantear estos problemas es desarmar a las masas. No me vengan a decir ahora que Reagan, que es el jefe de la burguesía mundial, hace sutilezas de esas y dice: Ah! No, la cuestión del poder y de la hegemonía la dejo para después, lo que me interesa es que ahora ya hicieron elecciones los Sandinistas... No. Eso no es así. Entonces, si un lado de la historia es así, no es posible que nosotros actuemos tan ingenuamente como para pensar que se pueden separar y no mezclar en nombre de ningún principio teórico. Sí, la Constitución del Ecuador dice que "todos son iguales", pero como dice la broma popular: resulta que unos son más iguales que otros, y ese es el problema. Yo diría ojalá las elecciones fueran una cuestión meramente formal! Pero resulta que no. Más allá de cómo se lleven a cabo las elecciones, por ahí se están llevando a cabo mecanismos que tienen que ver con el poder, que tienen que ver con la hegemonía y además, lo voy a enfatizar, tiene que ver con la clase social. Lamento que clase para algunos quizá no esté de moda pero, no estamos discutiendo de modas en la reunión de hoy y por lo tanto, mientras las clases existan y actúen con intereses de clase, creo que nada ganamos con suprimirlas imaginariamente en la representación.

La otra cuestión que a mí me preocupa es la cuestión del desarrollo económico ligado a la democracia. Y aquí voy a referirme a algo que me inquietó muchísimo cuando escuché a Manuel Antonio Garretón. Me preocupó más de lo que me había preocupado cuando yo hablé porque cuando hice la exposición dije: la burguesía está tratando de chantajear al pueblo diciéndole: bueno, desarrollo no va a tener, mejores niveles de vida no va a tener, pero por lo menos hagamos un pacto de que no le vamos a golpear, ni a matar, ni a

aprisonar. Eso lo entiendo, además porque corresponde a su interés de clase, pero yo no estoy de acuerdo, por ejemplo, cuando Manuel Antonio dice: vamos a repartir bienes simbólicos, cuotas de poder. Qué es esto?. Primero que el poder es indivisible. Sí, porque el poder no se divide, no hay pedazos de poder, y si alguien cree que hay pedazos de poder, por ejemplo, si alguien cree que el Partido Comunista Italiano puede compartir el poder en Italia, pues que vaya y pida un pedazo de las fuerzas de la OTAN a ver cómo se lo dan. O que me digan dónde ha ocurrido eso. Además hay una cuestión muy seria: No hay un solo caso en que el poder del Estado vaya disminuyendo, eso es anti-histórico, va contra toda lógica, eso no ha ocurrido en ningún lado. O sea, el Estado Capitalista en cualquiera de estos países hoy es infinitamente más poderoso que hace cinco, diez o veinte años. Qué tiene que ver el Estado Ecuatoriano de hoy con esa caricatura que hace 25 años una manifestación estudiantil podía derrocar? No tiene nada que ver. Y esto para cualquier país que Uds. decidan. El poder se sigue concentrando y yo no veo cómo podría ocurrir lo contrario. Yo diría que hasta cuando se desmantele el poder económico del Estado, el poder burgués se consolida.

Es más, si el Fondo Monetario Internacional pide que se cercene una parte de la economía del Estado no es para que el poder se desconcentre, es para que se reconcentre dentro del bloque monopolístico.

Para mí es un problema muy serio porque la situación económica de América Latina hace que el desarrollo económico tenga que estar en el centro de nuestras preocupaciones. Miren, hemos dicho mil veces que el país más desarrollado de América Latina, con un aparato industrial enorme para América Latina, es Brasil. Bueno, en este país, una conferencia de médicos difundió el dato espeluznante de que la mitad de los que se presentan para el Servicio Militar en Brasil son rechazados por deficiencias mentales debidas a desnutrición! Estoy hablando de Brasil, no estoy hablando de Bolivia ni de Haití! Entonces no es cuestión de que "repartimos bienes simbólicos". Sí, a mí me parece muy bonito repartir bienes simbólicos, a condición de que uno no se esté muriendo de hambre! Desgraciadamente el problema es más profundo.

Por último, quisiera hacer énfasis sobre la cuestión del Imperialismo. No es un problema de clisé. No es un problema de moda. Y, yo diría, ni siquiera es un problema de toma de partido. El Imperia-

lismo no sólo existe sino que existe con una fuerza y una voluntad de potencia que a fines de los 70 de alguna manera había disminuido. Y eso no lo invento yo. Es la teoría de los propios hombres que están en el poder ahí. Frente a eso yo diría que tenemos que ver si América Latina todavía debe resistir a eso o si se debe entregar. Porque es eso, está en juego y no es cuestión de imaginarse que haciendo concesiones se va a apaciguar y vamos a ganar más ámbitos democráticos. No, porque el Imperialismo es muy claro, por ejemplo en lo de Chile. Yo lamento no coincidir con los que dicen que se mantiene el régimen porque está personalizado en Pinochet. Yo no lo pienso. Y desgraciadamente resulta que Estados Unidos tampoco lo piensa porque en sus declaraciones son muy claros. No apoyan el derrocamiento de Pinochet porque estiman que las masas no están suficientemente controladas por sus amigos. Esto es, mientras haya una Izquierda fuerte, ellos no tienen un mecanismo de recambio. Van a mantener todo el aparato militar y la dictadura. Frente a eso hay que decir qué es lo que se quiere porque si lo que se quiere es que la Izquierda se desmantele para que Estados Unidos se quede contento y los amigos suyos se encarguen de hacer lo que hicieron en Haití que pusieron en el avión a Duvalier y dejaron a NAMPHY... Claro, es una manera de pactar con Estados Unidos pero no creo que sea la más conveniente para América Latina. Entonces, yo creo que este problema tiene que ver con la democracia porque parte de la democracia es que se realice el anhelo de nuestros pueblos y no lo que los Estados Unidos intentan instrumentalizar como democracia en el mundo.

Estas son algunas de las cuestiones que quería someter a discusión.

Francisco Leal: Afortunadamente no me corresponde recoger el anzuelo que estaba planteado desde ayer y que originó esta Mesa Redonda; así es que vamos a oír la contraparte en Manuel Antonio Garretón.

Manuel Antonio Garretón: Bueno, no es posible hacer una exposición circunstancial de cada uno de los puntos que se han tocado. Yo voy a referirme a algunos, sin tener todavía muy claro por dónde me voy a dejar caer.

Quisiera partir de una cierta sorpresa motivada por la exposición de Octavio Ianni sobre esta visión de que la democracia es una utopía externa a América Latina, es europea.

No había oído nunca, la afirmación de que Allende hubiera caído por haber afirmado una utopía europea, que no era chilena, que no estaba en la historia chilena versus la otra utopía que sí sería chilena que es la del socialismo! Tan europea como es la idea democrática, si lo es, es la idea socialista! Ahora bien, yo sé que en América Latina hay estudios que demuestran que los Incas eran un Estado Socialista. Ese no es el socialismo del cual se habla, como Uds. bien saben. No es que yo tenga especial simpatía por los Incas. Digamos que no puedo entender nada de América Latina sin tomar en cuenta el cristianismo. Bueno, que yo sepa, tampoco el cristianismo es una creación autóctona!. De tal modo que descartar la idea democrática a partir de que no sería una utopía nuestra por su origen europeo es no reconocer nuestro gran drama, nuestra gran tragedia como identidad cultural. Yo voy a recoger algunas alusiones literarias de Agustín Cueva, y diría que el drama de América Latina es que es mitad García Márquez, mitad Kundera. Somos composiciones de mundos civilizatorios muy distintos donde están juntos el siglo XV, el XIX, el XX y el XXI. Y todo el problema de la identidad de América Latina es la captación de este desgarramiento. Somos occidentales y computadores y a la vez Macondo. A la vez! Y siempre una sociedad tiene que plantearse una pregunta ineludible: cómo quiere gobernarse y cómo se confiere categoría de ciudadano?. Y la respuesta democrática, una de las respuestas posibles, es una respuesta que está ahí presente en las ideas y en la práctica. Pero que, entendamos bien, se refiere exclusivamente a ese problema y no otro. Y en ese sentido yo prefiero no hablar de utopía democrática porque en ese sentido más profundo de utopía democrática Marx diría: no hay nada más democrático que el Socialismo. Y no hay nada más socialista que la democracia, porque por algo los países socialistas se llaman "democracias populares". Entonces, a esa altura encontramos una cierta confusión de los términos.

Hay distintas maneras de organizar la sociedad política, la relación entre Estado como cristalización de las relaciones de dominación y la sociedad civil. Una es la corporativista, una es la fascista, una es un régimen militar que es distinto al fascismo- eso habría que recordárselo a Agustín Cueva por sus escritos-, otra es la democrática. Y se puede optar. Quizá no todos los países y las sociedades tengan la posibilidad histórica de optar por un régimen político democrático. Lo que uno diría es que hay ciertas sociedades en que aparece como reivindicación histórica, no externa sino histórica;

expresada en los partidos, no externos, nacionales y en las luchas de las gentes que dicen: Miren, para nosotros ésta es la mejor manera de goberarnos, aunque el problema del gobierno no es lo único que nos importa porque nos importa la nutrición, nos importan muchas cosas, tenemos otros problemas en la vida. Sin embargo, en lo que se refiera a gobierno, a régimen político, queremos el sistema democrático. Y en el momento que decimos eso, lo transformamos en proyecto histórico. ¡Ah!, cualquiera podría decir: es un medio. Sí señor, es un medio. Un régimen político es un medio para ciertas cosas. Pero un régimen político es también un símbolo, una idea, no es una pura estructura e infraestructura económica de la cual emanan un régimen político y una cultura. Yo creo que no. Hemos hecho grandes avances y en eso la sociología crítica de hoy es también una sociología crítica de la sociología crítica de los sesenta. No es una pura continuidad de la sociología crítica de la década del sesenta porque la sociología crítica de los sesenta, por el tipo de debate que tuvo que enfrentar, debió plantearse, en algunas de sus vertientes, como un cierto marxismo de tipo funcionalista. Y ¿estamos lejos de eso, afortunadamente. Entonces empezamos a entender, por ejemplo, que no es cierto que haya determinantes, que no es cierto que lo económico determina lo político... y como nos da un poco de complejo no lo llamamos determinantes sino "determinante en última instancia", que yo no sé bien qué significa porque nunca nadie lo ha podido explicar. Que determina en última instancia significa que determina un poco pero no mucho? Qué significa? Francamente yo diría que hemos dado grandes pasos porque hemos hecho sociología crítica, no conservadora, de una Sociología crítica que pagó el precio de cierto debate.

Hay que entender que el problema de la democracia política es el problema que se le plantea a la sociedad respecto de su régimen político, de cómo quiere gobernarse, qué tipo de relaciones quiere establecer entre Estado y sociedad civil. Y mi afirmación es: Primero, que ese es un problema relativamente independiente del sistema de dominación económica, es decir, que no queda determinado definitivamente por el sistema de dominación económica. Tanto es así que hay sociedades capitalistas con régimen democrático y sociedades capitalistas con régimen autoritario. El problema se plantea entonces, en la relación entre democracia y socialismo. Y a mi juicio, para definir bien el problema entre democracia y socialismo hay que hacerlo a la luz de la experiencia histórica, a la luz de lo que pensamos sobre las sociedades socialis-

tas, sobre la experiencia socialista, hay que definir y redefinir tanto el término socialismo como el término democracia. Respecto del término democracia, lo que estamos afirmando aquí es un concepto de democracia política como aquel régimen, es decir, sistema de mediación entre Estado y sociedad civil que es el más adecuado históricamente para ciertas sociedades y que por lo tanto pasa a ser un proyecto de régimen, no una idea. El proyecto socialista para los países del cono sur, por lo menos para Chile, es un proyecto que contempla como uno de sus elementos la creación, el desarrollo, la ampliación de la democracia política. Por lo tanto que se plantee como problema esto porque ese es el punto básico de la democracia política, el que las conquistas socialistas son reversibles y que entonces todo el problema es cómo se construye una mayoría social y política que haga imposible su reversión, aunque teórica y legalmente ésta sea posible? Todo el problema se plantea entonces frente a la política, a la construcción de mayorías socio-políticas. Y la relación entre democracia y socialismo se plantea así: todo el socialismo necesario si cuento con la mayoría política para ello, porque si quiero actuar en democracia política, y esa es una opción que tengo que tomar, entonces no puedo pensar que voy a asegurar las transformaciones socialistas que quiero hacer de otra manera que con mayorías políticas.

El problema de la Unidad Popular es un problema doble. Hay una derrota en el sentido estricto: un enemigo superior. Pero yo creo que es una irresponsabilidad política nuestra plantear siempre el problema como derrota. Yo confieso que he quedado sorprendido de una intervención que terminaba diciendo: por qué lo planteado no resulta? Porque el enemigo es muy fuerte. Quiere decir entonces que hay que seguir pensando en el mito de la revolución quien sabe para cuándo? Y confieso que me sorprendía la visión del mundo que nos daba Agustín Cueva según la cual todo caminaba hacia la derecha. El decía que los intelectuales se derechizaban, no sé si eso será una autocrítica, pero, en fin, se le olvidó nombrar a la tercera parte de la humanidad que se derechizó, que son los Chinos!.

Ocurre entonces que esta visión, a mi juicio, no permite advertir que el vínculo entre socialismo y revolución, tiene que ver con la relación entre socialismo y democracia. Por qué? Porque si yo apunto a la democracia política como aquel régimen al cual aspiro y en el cual aspiro a construir el socialismo, tengo que redefinir el socialismo. Y el socialismo, a mi juicio, hoy día deja de ser un mo-

delo de sociedad para ser un proyecto histórico específico en cada sociedad, de lucha contra la dominación, opresión y contradicciones que en ese momento se dan, y que apunta hacia el socialismo. La lucha contra Pinochet es parte de un proyecto socialista. No es un objetivo, es parte de un proyecto socialista. Y mañana será la lucha por superar otro tipo de contradicciones. Dejo de pensar en el momento en que "canten los ruiseñores", para seguir citando a Kundera, el momento en que canten los ruiseñores porque vino la revolución. No es así. América Latina, continente de retórica revolucionaria, ha conocido muy pocas revoluciones, y entre más ha hablado de ellas, menos las ha conocido: la década del 70 es prueba de ello.

Entonces, tengo que pensar en términos más responsables acerca del problema, y tengo que decir: miren señores, si quiero esperar la revolución, voy a vivir lamentándome que "todo el mundo va hacia la derecha", pero si yo concibo que siempre hay política socialista posible, aunque no haya nunca sociedad socialista, porque tal sociedad supone una reconciliación entre Estado, sociedad civil y régimen político que no es posible, es el paraíso terrenal y el paraíso terrenal no existe, y cada sociedad va a generar sus propias contradicciones. Por lo tanto, lo que yo planteo como vinculación entre democracia y socialismo exigirá una mutación cultural al interior de la Izquierda que me parece radical y fundamental.

Lo que estoy planteando es que siempre tengo proyecto socialista y política socialista, aunque yo no tenga modelo socialista porque el proyecto no se va a definir por un modelo de Estado o un modelo de sociedad, sino por la continuidad ininterrumpida de luchas sociales populares contra formas de dominación que van variando permanentemente. No hay sociedades reconciliadas consigo mismas, no hay paraísos terrenales, no hay revolución a la vuelta de la esquina. Lo que hay es lucha política, modesta quizá, pero diaria, donde a partir de la definición esencial de socialismo como auto-gobierno, como auto-determinación de las categorías colectivas se revelan en cada sociedad y en cada momento histórico las contradicciones. Esto es todo un marco institucional que postulo como un valor en sí: el marco institucional de la democracia política. Porque allí donde no ha habido democracia política se registra un retroceso de los sectores populares, de la Izquierda y de todas sus conquistas.

Creo entonces que hay problemas mucho más de fondo que señalar los enemigos, que manifestar

preocupación porque no se toca el problema del Imperialismo, porque la gente se derechiza. Creo que el problema es que asistimos al término de una manera de pensar y al nacimiento de otra. Y ese nacimiento de otra manera de pensar la política va muy relacionado, a mi juicio, por lo menos en nuestro caso, a lo que son las experiencias concretas de lucha de la gente, que cuando afirma la vigencia de los Derechos Humanos lo hace para todos y no podemos pensar por ejemplo, en una revolución que significara eliminar al adversario. Esta conclusión está vinculada a la lucha de la gente y es por lo tanto sumamente práctica. Que no tenemos aún las categorías teóricas para este tipo de política? Yo diría que es cierto y que por lo tanto lo que se ha producido es una especie de desmembramiento de los grandes sistemas teóricos. En buena hora y bien saben Uds. que uno de los éxitos de los grandes pensadores marxistas consistía en no ser solamente marxistas, sino en ser capaces de combinar en el momento en que se les ocurriera las categorías que quisieran y que pedían prestadas de donde vinieran. De tal modo que yo miro como muy saludable el desarrollo del pensamiento de las ciencias sociales hoy día. Por supuesto que hay ciencias sociales de derecha. Por supuesto que hay gente que se derechiza. Lo que me parece muy importante es que los intelectuales estamos saliendo de aquellas funciones que nos auto-asignamos como portadores de proyectos de otros que debíamos tratar de explicar, y explicar implica siempre un desgarramiento fundamental: que yo no puedo confundirme con un actor. Aunque participe de sus luchas, tengo siempre que tener una distancia para tratar de entenderlos porque mi función en la vida no es ser portador del Príncipe, llámese ese Príncipe la clase popular, el Estado o el partido, sino que es tratar de entender y ayudar a la gente a que entienda. Y esa es una situación de desgarramiento y de profunda soledad.

Francisco Leal: Yo creo que hay una incógnita en la exposición de Henry Pease en el sentido de si su "modelo", entre comillas, es la experiencia de la oposición en el Perú que oímos esta mañana o es una utopía. Tiene la palabra Henry.

Henfy Pease: Cogiendo un poco a partir de lo último que planteó Manuel Antonio Garretón, quiero decir que el estar inserto, y tratar de pensar y de ser crítico desde la praxis de los propios movimientos sociales y de la geo-política me parece que también condiciona la posibilidad de ver que hay un ingrediente positivo de utopía sin el cual no se mueve ninguna propuesta política, y que

está presente en todas las intervenciones que aquí hemos escuchado. No sólo están presentes los elementos críticos.

Yo creo que lo esencial de la democracia se mide en las relaciones Estado-Sociedad y cualquier formulación que tomemos de régimen político representativo, así sea la más clásica, la vamos a referir en nuestra realidad latinoamericana a lo que allí opera en términos de relaciones entre Estado-Sociedad Civil, y nos encontramos obviamente con sociedades bastante distintas con relación a las que dieron origen a esas formulaciones. No lo vamos a medir obviamente en términos de la división del poder, por ejemplo. Yo pienso, recordando experiencias del movimiento popular peruano, que afirmar, como estamos afirmando desde Izquierda Unida, que una propuesta democrática a partir del régimen democrático constituido y conquistado por el movimiento popular es una alternativa válida. Lo es, pero desde luego no repitiendo lo que han sido los modelos clásicos. Yo hacía esta mañana una crítica a lo que son los espacios Parlamentarios, por ejemplo, y señalaba cómo de acuerdo a la realidad nuestra se potenciaron los espacios municipales. Y yo me pregunto: en la lógica de la comunidad campesina de los Andes peruanos no hay acaso una larga tradición de democracia interna que jamás fue recogida en la formulación del régimen político clásico que todas nuestras Constituciones recogieron? Y sin embargo ha tenido una importancia particular, y hoy en día uno de los éxitos del actual Presidente de la República consiste en hacer reuniones masivas con los presidentes de las comunidades campesinas. Y es que en esta experiencia, lo que se puede mostrar no es lo que hizo tal o cual fuerza política. Su validez radica ante todo en el desarrollo de la alternativa de la Izquierda a partir de la experiencia de movimientos sociales y en el esfuerzo por participar en el nuevo régimen posterior a la dictadura a partir de un dato elemental: el énfasis popular en valorar primero sus espacios de organización y su capacidad de demandar al sistema político a partir de allí. Incluso antes que el voto. Y cuando hoy se valora el voto es en la medida en que ese voto le ha dado una posibilidad de desarrollar y potenciar su organización popular y gremial. Esto señala un derrotero en la discusión que -por lo menos para nuestra Izquierda-significa el reto de comprender que el camino condiciona la resultante, y que el problema de la discusión sobre la democracia es también el problema de la concepción del Partido, de la relación entre los dirigentes y las masas, de la democracia interna de la propia fuerza política. Y por lo tanto el problema también se

nos sitúa ahí. en entender que el problema planteado por Manuel Antonio como la relación democracia-socialismo, implica también un cambio en la forma habitual de hacer política, en la forma de concebir el Partido, en la forma en que se ha concebido no sólo el momento de ruptura sino el de proceso de acumulación de fuerzas, el proceso de construcción de fuerzas políticas.

No hay ruptura sino rupturas, momentos de ruptura. La sola presencia de un régimen político democrático representativo medianamente consecuente lleva a contradicciones importantes en América Latina. Contradicciones importantes con el Imperialismo tal como es y como afecta a los diferentes países, y con una expresión muy concreta y particular suya, como son los militares. Por lo tanto, los problemas de ruptura no dejan de plantearse. Y yo puedo entender que. frente a una Dictadura como la chilena, la discusión actual puede incluso confundirse con un proyecto de democracia burguesa, porque el problema inmediato es un cambio de régimen que lleve a una apertura de espacios políticos. Pero ahí no termina la ruptura, siguen otras, y permanentemente la alternativa militar está presente, y la amenaza y la presencia imperialista está presente. No sabemos si serán uno o diez los asaltos al Palacio de Invierno, el problema es que la contradicción sigue ahí porque están presentes, en esa sociedad, los mismos intereses del capital internacional y de los grupos de poder dominantes, de la burguesía de nuestros países, frente a los cuales hay contradicciones reales, contradicciones que normalmente se polarizan y conducen a la amenaza de golpe, a la amenaza de ruptura del esquema. La respuesta no sólo está en la afirmación de los movimientos sociales: eso es insuficiente. La respuesta, además, no es sólo nacional. Me da la impresión, al menos desde el Perú, que salvo en el caso de los llamados "países continente", las restricciones que provienen de la región son importantes y por lo tanto las rupturas que se plantean y las crisis que se plantearán serán mayores. No creo entonces que esta discusión elimine el problema de la ruptura del capitalismo.

No creo que la Sociología tenga que dejar de estudiar. codificar y evaluar lo que se llama violencia estructural, que existe, está presente y es parte central de la lucha. El que esta discusión haya comenzado y se haya centrado en el régimen político se debe a que allí hay un debate fundamental, y un terreno de lucha fundamental. Y ello se plantea justamente cada vez que se rozan aunque sólo sea

en los bordes los intereses de fondo. Yo dejaría aquí mis apuntes.

Francisco Leal: Como la teoría no es sólo abstracción, hemos podido vislumbrar cierta relación entre las abstracciones teóricas y las experiencias prácticas de las sociedades donde se mueven cada uno de los expositores. Vamos a ver si podemos corroborar esto en la exposición de Edelberto Torres Rivas sobre América Central.

Edelberto Torres Rivas: Yo aprovecharía la oportunidad de estos diez minutos para hacer algunas reflexiones con algo de auto-crítica, pensando, en primer lugar, que en las ciencias sociales y en el pensamiento social de América Latina hay evidentemente una crisis. Pero la crisis habría que entenderla más bien como una ruptura en relación a la manera como se venía haciendo la reflexión sobre los problemas reales de América Latina y como hoy día éste se realiza. Y es particularmente importante hacer esta reflexión desde una posición de Izquierda, desde una posición política revolucionaria como la que yo personalmente tengo. Y por eso creo que algo de autocrítica debe tener lo que voy a decir a continuación.

A mí me llamó mucho la atención hace algunos pocos años, en una experiencia en Centroamérica, el que unos quedamos colocados como "revolucionarios" y otros quedaron colocados como "democráticos". Y pensando en esta diferencia, que de ninguna manera me parecía correcta, observo que el origen de esta extraña clasificación en la que unos quedábamos con una marca y otros con otra, se originaba en las divisiones y crisis de la II Internacional durante la Primera Guerra Mundial, cuando algunos partidos social-demócratas como el Alemán votaron los créditos de la guerra y abrazaron para sí la causa de la nación alemana, y los bolcheviques respaldados por Lenin rompieron aquella institución, fundaron una nueva Internacional y se declararon "revolucionarios". A partir de ese momento, nosotros, los revolucionarios de América Latina, estamos arrastrando una herencia que tenemos que liquidar. Porque los socialdemócratas fueron los "demócratas" y los bolcheviques fueron los "revolucionarios", y eso aparentemente está bien, pero por un proceso de reducción histórica al absurdo resulta que capitalismo se identificó con democracia y luego capitalismo con libertad, y de otra parte, revolucionario se identificó con socialismo y socialismo con totalitarismo, y sin querer, los revolucionarios resultamos siendo los totalitarios y los social-demócratas resultaron siendo los demócra-

tas, al paso que, por lo menos en la experiencia Centroamericana, la primera bandera que las fuerzas revolucionarias levantan es la bandera de la democracia política porque hemos padecido Dictaduras. Y así como recordaba Lenin en 1908, cuando decía que la primera tarea es derribar la autocracia zarista, nosotros seguimos diciendo, como los compañeros chilenos seguramente hoy día, que la primera tarea nuestra en Guatemala, en Salvador y en Honduras es la lucha contra los gobiernos autoritarios, que yo traté de definir hoy en la mañana como ese tipo de democracia que utilizan lo paramilitar como instrumento directo de gobierno, y realizan elecciones que solamente se entienden en el marco de una contrainsurgencia. De ésto cualquiera podría deducir que estamos en contra de las elecciones y en contra de la democracia. Así es como se realiza muchas veces el debate en Centroamérica. Entonces unos somos totalitarios y otros son democráticos. Yo creo que nosotros deberíamos terminar con esa herencia. Los revolucionarios luchamos por la democracia y luchamos por construir una sociedad democrática. Y las luchas en Nicaragua tienen ese sentido, y si se llegan a perder, no será por la falta de voluntad democrática y revolucionaria de los nicaragüenses.

Segundo punto. Las fuerzas de Izquierda, además hemos cometido un segundo error. Herederos de esa mala tradición y probablemente sin darnos cuenta de ella, criticamos durante mucho tiempo la democracia formal diciendo que eramos partidarios de la democracia real. Tal vez porque como no eramos partidarios de la burguesía, rechazábamos, insensatamente, la democracia burguesa, olvidando que en la democracia burguesa hay valores y conquistas fundamentales del hombre que tenemos que rescatar. Y yo estoy totalmente de acuerdo con Manuel Antonio cuando dice que el Hábeas Corpus en Chile es fundamental, por supuesto que sí. Y es fundamental también en Guatemala, con la diferencia de que en Guatemala no funciona... en Guatemala hay presos políticos, sencillamente porque allí el militante es detenido y, si tiene suerte, es asesinado de inmediato; si no tiene suerte es torturado durante 24 o 48 horas y después desaparecido, tirado al Volcán de Agua, al mar o simplemente a los llamados "cementeros de cadáveres" de los cuales se han descubierto cerca de 200 en Guatemala.

Nosotros rechazamos en el pasado la idea de la democracia formal, y yo creo que tenemos que revalorar la importancia de lo formal de la democracia. No solamente el Hábeas Corpus, no solamente

te las formas de participación electoral. Por qué razón hice el elogio de esa formalidad simbólica que fue la elección que llevó al poder a Vinicio Cerezo en Guatemala? Porque la población de Guatemala la vivió como una experiencia democrática. Porque el sentido de sufragar en aquel momento era dar un voto contra los militares, un voto contra el imperialismo. Al votar por la Democracia Cristiana estaban dando un voto positivo. Y qué bueno que exista esa oportunidad de votar!. Muchos colegas Centroamericanos nos han criticado por esa posición porque nos dicen: Uds. le están haciendo el juego a la Democracia Cristiana porque esas elecciones son contrainsurgentes. No importa, les hemos dicho, son elecciones que sirvieron no solamente para que la organización popular avanzara, sino porque a lo mejor son el primer paso que tenemos que dar. De modo que bienvenida la democracia formal si ella nos permite arribar a la democracia real.

Tercer punto. Yo creo que, herederos de todos esos problemas y de todos esos errores de los cuales la izquierda no ha hecho un buen Mea Culpa, hoy día aparece el problema de la democracia en las ciencias sociales. De ahí la diferencia que aparente o realmente tengamos Manuel Antonio Garrretón y algunos de nosotros. Yo creo que es distinta la lucha por la democracia y la elaboración teórica que de ella se hace en sociedades como la chilena en donde hubo efectivamente una democracia liberal. Ponerle adjetivos a la democracia es necesario, Manuel Antonio; no podemos quedarnos con la concepción de democracia en abstracto porque entonces la volvemos un concepto sin contenido histórico, y toda la lucha nuestra es por darle forma histórica a la democracia posible, a lo que es posible construir de democracia hoy en día en Chile, en Argentina y probablemente mañana en Centroamérica. Entonces, donde hubo democracia, y qué bueno que haya existido esa tradición democrática en Chile, queda algo así como la nostalgia de lo perdido. Y en todos los análisis de estimados y respetados amigos chilenos está siempre presente eso. Como trece años de dictadura Pinochetista son la espantosa experiencia del pueblo chileno, el recuerdo de lo que se perdió está presente, moviliza, nos manda, y entonces es mejor no ponerle ningún adjetivo a la democracia. La democracia que perdimos reconstruye ahora abandonadas posiciones. Pero se trata de volver al pasado, volver a creer en la Democracia Cristiana que echó a perder la democracia chilena? Ese es el tipo de interrogantes que yo me planteo. De todas maneras yo creo que las formas

históricas de democracia, que son las formas posibles por las que nosotros estamos luchando, tienen un tipo de elaboración que hoy día nos divorcia, nos separa, nos vuelve distintos. Yo creo que en sociedades como Argentina, Uruguay y Brasil, para hablar de las experiencias de América del Sur en donde la democracia no tuvo el vigor que alcanzó en Chile; allí las reglas de la construcción democrática son otras y los procesos están calificados por otro tipo de fuerzas y por otro tipo de objetivos. De tal manera que después de las elecciones en Argentina y de las elecciones en Uruguay y de estos procesos en Chile, algunos que hacen ciencias sociales podrían decir: "Bueno, llegamos a la democracia", y pasar entonces de este reconocimiento a la elaboración de una teoría del orden, de una justificación del status quo porque esa es la democracia que ellos estaban buscando. Eso no puede ser aceptado así. En primer lugar, porque son formas conservadoras de democracia. En segundo lugar, porque son democracias que se han hecho sobre la derrota de la Izquierda, de una Izquierda que tal vez se equivocó, pero la democracia en Argentina y Uruguay ha sido construida sobre la derrota de las fuerzas de Izquierda y ellas han quedado excluidas por eso. Son democracias conservadoras. Yo me siento personalmente muy contento, cuando estoy en Argentina, de que se haya resuelto favorablemente la contradicción entre gobierno militar y democracia, que se haya resuelto a favor de la democracia, y que la Unión Cívica Radical esté gobernando en el país, pero no renuncio, como no renunciaría nunca, a la idea de criticar ese tipo de orden, ese tipo de sociedad, porque nosotros estamos luchando, por algo más.

Yo creo que hoy, y aquí termino, hay crisis en las ciencias sociales porque estamos haciendo, desde distintos ámbitos locales, las experiencias nacionales desde el punto de vista teórico. Estamos teorizando sobre la base de lo local, de lo particular, de lo coyuntural, y yo creo que en el proceso de hacer ese tipo de reflexión o de razonamiento, debíamos advertir que hay peligros, serios peligros. Yo no soy el llamado a señalarlos en este momento. Solamente quiero señalar dos experiencias de polémicas que me tocó enfrentar con colegas argentinos que me dijeron, en primer lugar: "mire, no siga hablando de hegemonía porque la hegemonía es un principio que conduce al autoritarismo". Y cuando le explicaba a otro colega que el Frente Sandinista de Nicaragua tenía la mayoría, me dijo, muy dubitativo y casi como criticando: qué malo porque las mayorías son siempre totalitarias!

Francisco Leal: Hemos oído las diferentes interpretaciones de la democracia alrededor de problemas concretos vividos por cada uno de los expositores. Vamos a hacer una primera ronda de preguntas...

Alvaro Camacho: (profesor de la Universidad del Valle). Yo quería hacer un comentario sobre dos inquietudes. En primer lugar, el análisis político se centró en casi todas las exposiciones con excepción de la de Henry Pease, en el régimen político, en la relación Estado-sociedad civil. Pero no encontré actores en la sociedad civil, no encontré discusión sobre las bases sociales de la democracia sino sobre algunas perspectivas ideológicas y el deber ser del régimen político. Me hubiera gustado escuchar qué están diciendo, los sociólogos de otros países sobre la sociedad civil. Esto tiene el peligro de convertir al régimen político en actor social y no a la sociedad civil como actora de sus propios destinos.

Lo segundo: no es que esté haciendo un llamado a la neutralidad valorativa, pero me parece que hay un discurso profundamente ideológico por parte de Agustín Cueva. Volver, revitalizar, reencuchar una perspectiva del marxismo me parece muy importante, muy interesante. Muy bien que nos llame la atención porque a algunos se nos olvida, pero se corre el tremendo peligro de convertirlo en una ideología que sirva para sustituir análisis críticos. En esto tiene toda la razón Garretón, aun cuando, por el contrario, vería en Garretón, por decirlo así, la desideologización de la práctica política y el intento de fijarse como meta lo posible y no lo deseable. Aun cuando nos definimos como científicos sociales, también nos tenemos que definir como cuadros políticos.

Francisco Leal: Las preguntas planteadas por Alvaro Camacho dan para varias respuestas. Yo quisiera dar la palabra primero a Agustín Cueva.

Agustín Cueva: No sé bien qué decir. Las de Alvaro Camacho me parecen observaciones muy valiosas. Respecto a la cuestión ideológica no tendría nada que decir. Respeto su punto de vista porque si en este momento yo les digo que no había ninguna carga ideológica en mi exposición mentiría.

Hay cuestiones que en la discusión yo creo que deben ser tomadas más a fondo. No es cuestión de defender la posición ideológica. Yo comencé incluso diciendo eso, que ni siquiera me interesaba defender el marxismo, aunque yo soy marxista y no lo voy a negar, cosa que me parece evidente.

Pero, por ejemplo, Manuel Antonio, tú hacías un comentario con mucho sarcasmo y yo también me reí con los demás, queda por saber si raspando queda algo en el fondo. Es el siguiente: lo económico no determina lo político y qué es esto de la última instancia, etc.... No es un problema a discutir esto de la última instancia. Estoy identificando con eso: hay sociedades capitalistas con regímenes democráticos y sociedades capitalistas con regímenes autoritarios. No es la primera vez por supuesto que en una discusión oigo eso. Lo que hasta ahora nadie ha podido explicarme es por qué yo debería quedarme tranquilo con que nos haya tocado el lado oscuro de la luna. Porque resulta que al Tercer Mundo nos tocó la peor parte porque es ahí donde están los regímenes autoritarios. Entonces yo no puedo repetir que no tiene nada que ver los determinantes históricos y que por casualidad o a lo mejor porque no somos blancos o no tenemos cultura nos toca a nosotros la peor parte! Yo creo que esta es una cuestión muy seria. O sea, por qué hasta ahora la democracia ha logrado afincarse dentro del sistema capitalista de manera sólida y estable, no efímera y episódicamente, por qué ha logrado afirmarse en los países Imperialistas y no en los países dependientes? Es una pregunta que me seguiré planteando, y además voy a decir que voy a seguir pensando que alguna determinación estructural compleja hay en eso, a menos que yo creyera en el azar o en otras cuestiones. Entonces yo creo que hay que evitar un poco los clichés y escudriñar a fondo los problemas de nuestros propios países.

Francisco Leal: Como Agustín rompió ya la posibilidad de responder a una sola persona y hay varios interrogantes dentro de los expositores en la mesa, voy a dar la palabra a Octavio Ianni quien tiene algunos interrogantes sobre todo con relación a lo expuesto por Manuel Antonio.

Octavio Ianni: Me parece muy buena la urgencia expuesta por Edelberto de reflexionar sobre la crisis del pensamiento social, de las ciencias sociales. Y la reflexión de esa crisis que no es solamente una crisis en el sentido negativo, es también positiva, puede ganar mucho si nos dedicamos a examinar, a profundizar qué es la sociedad latinoamericana, cuáles son sus experiencias y cuáles son sus momentos excepcionales que ponen problemas nuevos y nos permiten caminar hacia nuevas propuestas teóricas y, claro, prácticas. En ese sentido yo creo que caminamos bastante en la crítica del pensamiento europeo y norteamericano, no en el sentido de rechazo, sino en el sentido de recreación, que es el problema. Cuando yo hablo

que muchas veces en algunas ponencias, en algunos debates están trabajando con una idea de democracia que no corresponde a nuestra realidad, no quiere decir que hay un concepto de democracia que es latinoamericano, que nada tiene que ver con el europeo; estoy diciendo que los movimientos sociales, las luchas sociales en América Latina tienen condiciones para recrear el concepto de democracia. Eso es el problema, y es esto lo que se pone como posibilidades de una reflexión crítica sobre el pensamiento social. Por ejemplo, hay una experiencia chilena, de Nicaragua, de Cuba, algunas exitosas, otras derrotadas, que son muy importantes para pensar las posibilidades de democracia. Cuando hablamos de democracia burguesa, yo estoy hablando desde el punto de vista de América Latina pero también y mucho más del Brasil. Y me pongo en una posición escéptica. Claro, porque en Brasil tuvimos un proceso democrático que caminaba, progresaba, y que fue interrumpido por un golpe de Estado porque las fuerzas dominantes en la sociedad, las fuerzas económicas y militares con la ayuda del Imperialismo, trataron de romper ese proceso democrático. Entonces yo no creo mucho, creo sólo un poquito en la Nueva República Brasileña. Claro, porque allí están las mismas fuerzas que en otro momento se organizaron para dar el golpe. Lo mismo con Chile. Chile tenía una democracia mucho más institucionalizada, mucho más fuerte que la del Brasil u otros países, y esa democracia era tan desarrollada, era tan fuerte que posibilitó una experiencia de transición democrática hacia el socialismo, pero las fuerzas, las poderosas fuerzas de las que yo hablaba: la burguesía nacional, y las extranjeras con la ayuda de la alta jerarquía de la Iglesia, con la ayuda de las altas jerarquías militares y con la ayuda de intelectuales reacios, se organizaron para dar ese golpe. Esas son experiencias indiscutibles pero el problema de cuáles son las posibilidades que tiene la democracia en América Latina...? Son muy limitadas. Y son repetidas las experiencias de democracia que son interrumpidas por otras de dictadura, de contra-revolución, de operaciones lo más increíbles. Entonces en ese sentido es en el que los conceptos, las ideas que están en el pensamiento pueden ser criticadas y recreadas a la luz de la experiencia latinoamericana. En ese sentido es en el que se puede decir que el catolicismo se recrea en América Latina con la Teología de la Liberación, que es católica, que tiene mucho que ver con la Biblia, con los Evangelios, pero es un desarrollo del pensamiento católico que tiene mucho que ver con los problemas concretos de la sociedad civil, de los grupos sociales, de los campesinos, de los indios, de los ne-

gros... de los diferentes componentes de la sociedad civil, y en ese sentido es en el que las luchas sociales están planteando problemas muy importantes para el pensamiento tanto para las ciencias sociales como para la práctica política que se desarrolla en nuestros países. Por eso me parece muy importante que la reflexión sobre los temas de las ciencias políticas y las ciencias sociales en América latina, las tendencias del pensamiento, sean vistas a la luz de las experiencias históricas, sociales, objetivas de los diferentes países, y en ese sentido yo creo que hay una propuesta de democracia en Nicaragua, en Cuba, como la hubo en el Chile de Allende, que puede ser una nueva democracia. Para sintetizar, a mi entender, la democracia burguesa está basada principalmente en tres principios: libertad e igualdad de propietarios. O sea, el principio de la propiedad es fundamental en la constitución de la democracia burguesa, y en ese sentido es un principio que niega al mismo tiempo las posibilidades de esa democracia, en el sentido de que se trata de un principio de la sociedad capitalista que instituye la desigualdad, la explotación, la opresión. Por eso la democracia burguesa lleva por dentro de sí misma su negación que es el principio de la propiedad capitalista. Lo que podemos ver en sociedades como Nicaragua o Cuba es una propuesta, son experimentos en los cuales la abolición de la propiedad capitalista crea condiciones nuevas que se están desarrollando y que se podrán desarrollar bastante en el sentido de que libertad e igualdad serán principios que vendrán acompañados del principio de la fraternidad, porque la fraternidad sólo es posible en una sociedad donde no hay explotación, donde no hay la propiedad capitalista. En ese sentido es que yo creo que nuestra reflexión hace parte del proceso de constitución del pueblo en América Latina, en el sentido de un pueblo que participa realmente de la sociedad y que puede reflejarse de una manera no solamente más amplia sino limpia y transparente en el Estado Nacional.

Francisco Leal: Yo le voy a pedir el favor a Manuel Antonio que sea "relativamente breve en su exposición".

Manuel Antonio Garretón: El tema de la crisis del pensamiento social. Todos a esta edad -más o menos los treinta años que tenemos...- nos damos cuenta que el de la crisis de las ciencias sociales es un tema recurrente. Nosotros aprendimos sociología con el tema de la crisis de la sociología. Quiere decir entonces que siempre está en crisis. Lo importante sería tratar de ver cuáles son los elementos nuevos, y yo apuntaría al menos dos.

Uno de tipo sustantivo y otro de tipo institucional. El de tipo sustantivo es que yo tengo la impresión de que lo que se ha producido en las ciencias de los últimos años es la pérdida de paradigmas únicos teórico-metodológicos. Tuvimos el tiempo del funcionalismo en el cual nacimos muchos de nosotros a la sociología; tuvimos el tiempo del marxismo en sus diversas variantes, fundamentalmente el pensamiento poulantziano y althusseriano. Yo diría que una cantidad enorme de experiencia histórica y de debate teórico mismo ha mostrado la insuficiencia de los paradigmas monolíticos y por lo tanto la búsqueda, no el eclecticismo porque sería un error plantearlo así, la búsqueda de teorías, es decir, de sistemas explicativos para situaciones históricas dadas, entendiendo que las situaciones históricas dadas no son ilustraciones particulares de leyes generales, y que estamos muy lejos de tener leyes científicas generales que sean aplicables en todas partes como pensaban los funcionalistas, como pensábamos en la década del 60. Entonces tenemos el primer elemento de la crisis que viene dado por esa eclosión de los grandes sistemas paradigmáticos.

Una segunda dimensión de la crisis es la dimensión institucional que yo creo viene dada -en los países en los que a mí me toca vivir- por la destrucción de los lugares donde se desarrolló la ciencia social, y por la interacción entre estudiantes e investigadores en las universidades. Eso entonces plantea el desarrollo de las ciencias sociales. Entonces habría que ver que las formas actuales de producción evidentemente están afectando los contenidos. Y creo que eso es un segundo elemento pero que en esta ocasión no puedo sino tocar.

Agustín Cueva planteaba que a él le preocupaba seriamente el problema de por qué la democracia no se ha dado en ciertos países, por ejemplo, los de capitalismo dependiente. Estamos absolutamente de acuerdo. Ahora bien, habría que preguntarse por qué en estos países no se ha dado la revolución o por qué, salvo marginalmente en América Latina, tampoco se ha dado el socialismo. O sea, el problema no es que algo sea inviable porque si lo fuera lo uno, por razones estadísticas, lo mismo podría ser el otro. O sea, hay un problema planteado respecto de modelos, como el modelo democrático, como el modelo socialista en nuestros países. Y esto tiene relación con lo que señalaba Octavio Ianni, que las posibilidades de democracia burguesa en estos países son muy remotas. Yo diría que las posibilidades de la revolución en estos países, eso también son muy remotas. De nuevo estamos en el mismo problema... Y

esto tiene relación con un punto que tiene importancia resaltar: Es el concepto de "democracia burguesa", porque yo tendría que estudiar muy seriamente cuál ha sido el papel de la burguesía respecto de la democracia burguesa, y resulta que el principal enemigo de la democracia burguesa es la burguesía. Aquí o en cualquiera de nuestros países. El enemigo de la democracia. De modo tal que si yo tuviera el principio maoísta de identificar mis intereses como los intereses antagónicos del adversario, diría que precisamente la democracia burguesa es el interés de los sectores dominados, porque es el que crea las mejores condiciones de lucha, de auto-afirmación. No es mediante la negación de la democracia burguesa sino gracias a su afirmación como se hace un acto anti-burgués. Porque precisamente es la burguesía la que ha combatido la democracia, la inducción a la democracia formal. Eso me parece clarísimo en la historia de América Latina. Los enemigos de las instituciones burguesas han sido los burgueses; los que han luchado por las conquistas "democráticas burguesas" -entre comillas- son los partidos de Izquierda, los grupos populares, etc... Entonces, es interés de las masas el desarrollo de instituciones que permitan su permanente perfeccionamiento; su lucha, sus planteamientos sociales. En condiciones de no democracia burguesa en América Latina no hay posibilidades de constituir el sujeto popular, ni de identificar y luchar contra el adversario. Y eso a mí me parece muy claro.

Lo otro es la democracia sin apellidos. Esta bien, uno puede decir que va a llamar al régimen político democrático representativo "democracia burguesa". Eso no importa porque la verdad es que no es una preocupación de nuestra burguesía en nuestro país. Entonces lo que digo es lo siguiente: a mí lo que me importa cuando estoy hablando de democracia sin apellidos es destacar que prefiero referir el concepto de democracia al concepto de régimen político y queda entonces por construir todo un proyecto de sociedad democrática en su régimen político. Y en ese sentido a mí me parece que hay una cierta ambigüedad en el planteamiento final de Edelberto cuando dice: "Sí, hay que apoyar a la democracia formal, siempre que sea para construir la democracia real". Qué significa eso? Que una vez construida la democracia real desaparece la democracia formal? Es decir, desaparecería como régimen político? La gran pregunta, y esto es obvio, a toda la Izquierda es: De acuerdo, qué sustituto tienen Uds., socialistas, al sistema de democracia política representativa? Porque no me pueden proponer el sistema de democracia directa! La democracia directa se acabó

cuando Atenas pasó de 10.000 a 50.000 habitantes! Entonces, hay algún sustituto a la democracia representativa?. Se agota allí el ideal democrático? No, pero es evidente que no hay otro sustituto. Democracia real en el sentido de la autonomía de la sociedad. Sí. Pero también la democracia política representativa porque no hay otro sustituto, no hay otro régimen para ciertos países. Ahí entro a otro punto: no se le puede decir a cualquier país que este régimen político es el mejor porque eso corresponde a su experiencia histórica. Lo que uno ve es que en ciertos países eso sí es importante.

Y quiero terminar con dos observaciones. Una respecto a Octavio Ianni porque yo confieso que si a mí me dicen que a Allende lo botaron los militares, con el Imperialismo, con la burguesía y con la alta jerarquía de la Iglesia Católica, no sé qué me están diciendo. Le acepto los tres primeros, pero es no entender nada de lo que pasó en el proceso chileno si nos meten a la Iglesia Católica en eso. Y hablar de la confabulación de las empresas transnacionales, con la burguesía, con los militares y la jerarquía de la Iglesia Católica viniendo de un brasileño, confieso que me sorprende! De tal modo que en esto hay que matizar, hay que entrar a hacer un análisis científico.

Y volviendo al tema de los actores sociales que se planteaba antes, una observación al respecto: yo no quería entrar en ese análisis porque me carga la gente que por el hecho de pertenecer a un país habla solamente de su país, pero ya que se ha tocado tanto el tema de la Unidad Popular y hemos hecho análisis sobre ello, que no se puede analizar simplemente. A quienes conozcan el cuento de Cortázar sobre el boxeador, recordarán que él definía todo lo ocurrido a ese boxeador sobre la base de un adversario. El punto es el siguiente: yo creo que en la Unidad Popular hay una derrota, es decir, un enemigo superior, pero eso es lo mismo que a mí me digan, para el análisis político, que un boxeador que sube en el primer round, le pegan, lo botan y sale enojado y dice: Me pegaron muy fuerte, no es justo! Es obvio que había que enfrentar el proyecto con un enemigo superior. El problema entonces es: era el mejor proyecto para enfrentar al enemigo? Y entonces, más allá del concepto de derrota que me parece una buena manera de denunciar pero no de comprender, no cabe analizar también el concepto de fracaso? No hubo un fracaso en nosotros como Unidad Popular? Es que si yo creo que el socialismo hay que hacerlo en términos de la democracia política -si es bueno o malo que lo crea es otro problema, estaba

en el proyecto-, entonces es condición sine qua non que yo haga todos los esfuerzos por crear las mayorías políticas que necesito para hacer las transformaciones en democracia política. Puesto que las quiero hacer en democracia política y no las quiero hacer por la vía del poder armado, y no las quiero hacer por la vía de una potencia extranjera, puesto que es así, en qué consiste el fracaso de la Unidad Popular? En que no logró transformar su proyecto de clase en un proyecto nacional y alienó grandes sectores no sólo de burguesía que no me importa, que la odio, que tenía que estar en contra, pero sectores de capas medianas populares y sectores populares. No se olviden Uds. que los mineros de El Teniente se tomaron la Universidad Católica para protestar contra el gobierno de Allende dos meses antes del golpe, y eso es absolutamente básico en la estrategia del golpe. Digo entonces: si queremos analizar el problema de la caída de la Unidad Popular, pues analicémoslo en serio y no solo con la denuncia porque a menudo las ciencias sociales han confundido denuncia con comprensión. Denunciar no es explicar. Y yo debo tratar de explicar, y necesito explicar para sobrevivir, y entonces necesito entender el problema de la Unidad Popular. Hay una crisis en el proyecto de la Unidad Popular, hay un error en el diseño y por lo tanto tengo que hacerme una autocrítica muy profunda de ello. Y ese es un punto que quiero dejar planteado.

Y quisiera, perdón, respecto a las preguntas planteadas por Alvaro Camacho decir lo siguiente: yo fui invitado a hablar del proceso de transición. Tratando de hacer un cierto paradigma general, evidentemente el análisis de los actores es un análisis que queda subordinado. Es un hecho que durante los primeros tiempos de la dominación militar asistimos a un paisaje lunático en que casi no hay actores. Yo diría que en el período del 73 al 77 hay dos grandes actores: el actor militar Estatal y la Iglesia, que no estaba con las corporaciones transnacionales, ni con los militares, por supuesto, ni con la burguesía. Hay concretamente esos dos actores. Después empieza a producirse el surgimiento de diversos actores sociales y políticos. Ahora, haber entrado a ese análisis que me parece muy importante, habría significado francamente otro tema. Y no digo que ese sea un análisis que no se haya hecho, y que una cosa muy importante es que el desarrollo de las ciencias sociales en Chile es sobre todo un análisis de actores, un análisis como nunca se había hecho. Se estudian las fuerzas armadas, que es un actor, se estu-

dia el partido político que es otro actor, se estudia el movimiento de mujeres -hay más estudios del movimiento de mujeres que movimiento de mujeres propiamente tal-, se estudia el movimiento sindical, se estudia el movimiento poblacional. Digo entonces que efectivamente hay una explicación. Hay una manera de dejarse caer, sintética, que es analizar procesos, y siempre que se estudian procesos, que se estudia el trama, el análisis de actor queda subordinado. Al revés: cuando se estudian solamente actores se corre el riesgo de no ver la trama y se corre el riesgo" de quedar presos en las orientaciones de los actores. De tal manera que todo el problema de las ciencias sociales hoy día de cómo combinar un análisis de proceso y estructura con un análisis de actores donde la lógica del proceso no me haga avasallar a los actores, pero donde la presencia del actor no me impida ver la batalla más allá del combatiente.

La última observación sobre la desideologización. Yo confieso que no sé lo que es eso. Estoy de acuerdo en que no hay que pensar sólo a partir de lo posible. Mi impresión es que ese posible que se plantea no es nunca un posible neutro. Probablemente cuando se dice posible, se dice un posible de lo deseable. Cuando yo pienso sólo a partir de lo deseable, lo deseable tiende fácilmente a transformarse en lo necesario, y entonces tiendo a transformar mi deseo en una necesidad y por lo tanto en una ley estructural: el socialismo es inevitable, la crisis del capitalismo es inevitable. Porque yo quiero que sea así y lo transformo en una ley estructural, y me paso no sé cuántos años esperando que eso sea así. Entonces creo que también hay que revisar el concepto de lo utópico, porque hoy día el concepto de lo utópico es mucho más un concepto de develamiento crítico de una situación sobre sus potencialidades más que del planteamiento de un modelo al cual se quiere llegar. Es decir, en los términos prácticos que uno podría plantearlo: luchar contra la injusticia, no para acabar con ella porque nunca se va a acabar, sino para evitar que la injusticia acabe con nosotros.

Francisco Leal: Para que Edelberto Torres Rivas no se sienta marginado y en la clandestinidad entonces vamos a cederle la palabra y dejamos para la última intervención a Henry Pease.

Edelberto Torres: Bueno, yo creo en primer lugar que las observaciones de Alvaro Camacho fueron muy oportunas realmente. Desgraciadamente se producen en el momento final de este encuentro.

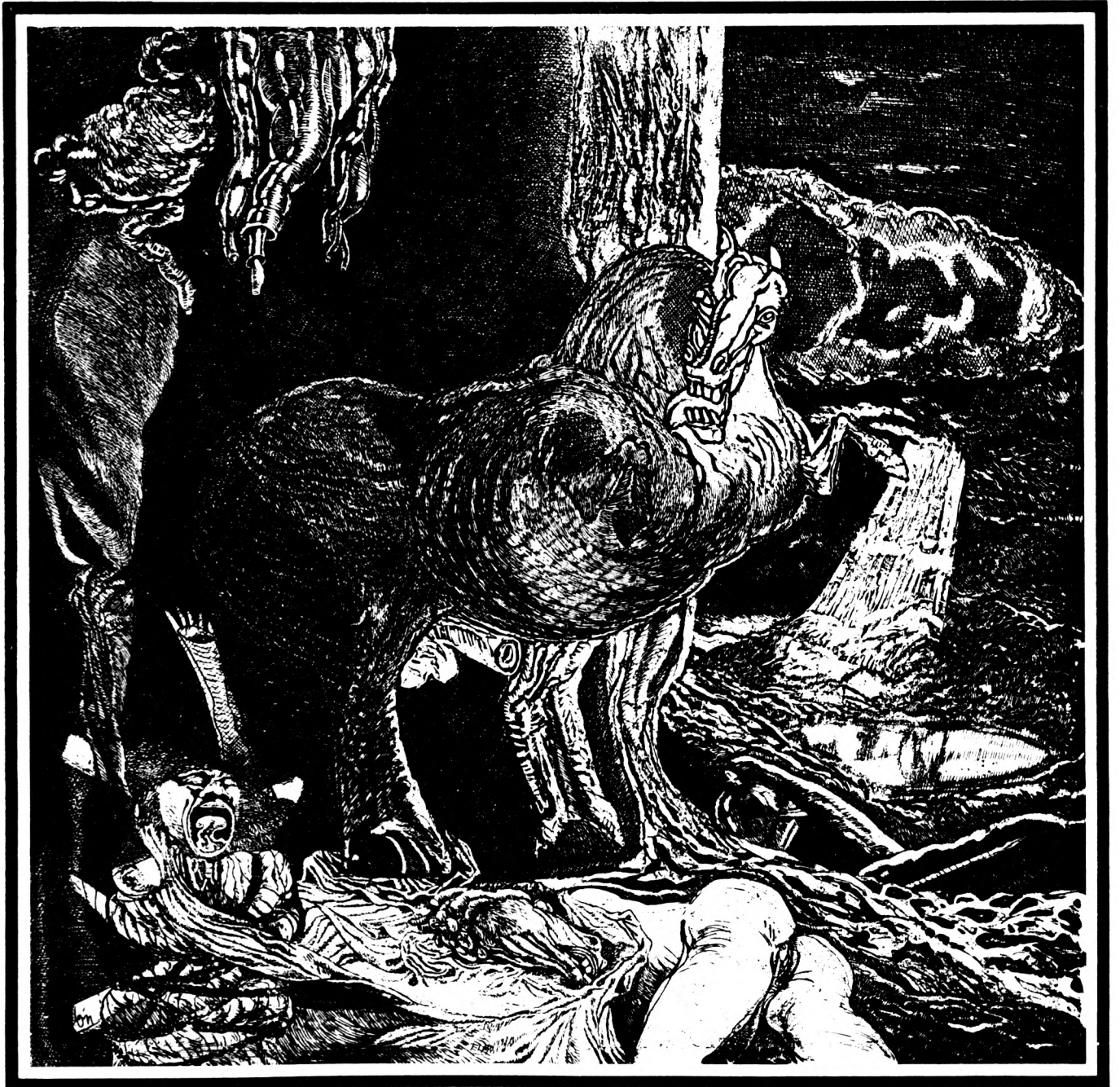
Debemos reconocer que fuimos convocados para hablar del fenómeno de la democracia y por lo tanto del papel de los actores sociales, de las fuerzas políticas, de lo que se llama hoy el sujeto histórico. Estaba presente aunque no explícito, sin ninguna duda, pero, atigual de lo que dijo Garretón, yo creo que las ciencias sociales hoy día en América Latina están llenas de ese tipo de trabajos y de ese tipo de esfuerzos. Lo que no se ha dicho es la articulación entre la manera como los actores sociales entran en conflicto, se organizan y luchan y el problema de la democracia. Ahí hay una vinculación teórica que creo que no ha sido suficientemente reforzada desde el punto de vista del análisis.

En segundo lugar dos aclaraciones que me hacen estar de acuerdo con Garretón: la primera es que cuando yo decía que bienvenida la democracia formal, estaba pensando en una experiencia histórica inmediata. Saben Uds. cuál es la primera reivindicación de las fuerzas democráticas en Guatemala? Es que haya presos políticos, porque el problema es que sólo hay muertos! Entonces esa fue la primera demanda que le planteamos a Vinicio Cerezo el primer día de Gobierno: mire usted, si usted captura a un guerrillero, captúrenlo y júzguenlo, pero hagan vivir la legalidad de la propia sociedad, no la vulneren. Entonces nuestra primera reivindicación es muy formal: que haya presos políticos para que pueda haber Hábeas corpus, etc... De modo que lo formal no puede quedar substituido de ninguna manera. Cuando yo hablaba de lo real estaba pensando realmente en algo que no explicité pero que yo suponía que Manuel Antonio entendía. Es la diferencia que hay entre la reivindicación, por ejemplo, de hablar de democracia política y de democracia social. Es a las bases sociales de esa democracia política a las que yo llamaría la democracia real. Así que aclarado eso.

Y en tercer lugar, tal vez porque yo tengo un trabajo próximo a publicar que se llama "Acerca de la Democracia Posible", hice mención de lo posible. Lo posible no es lo oportuno, casi como en términos de lo que nos es permitido hacer. Lo posible aquí es la vinculación entre la dimensión utópica que todo proceso tiene que tener con lo que en la historia -que nos circunscribe parámetros- podemos realizar. Eso es lo posible, y por ese tipo de democracia vamos a luchar. Por qué razón? Porque estamos convencidos, como lo dice Octavio Ianni, que ese tipo de democracia a la norteamericana no la vamos a tener nunca, porque ya llegamos tarde a la posibilidad de tener una

democracia parlamentaria de tipo inglés, y porque sin tradición democrática y con actores sociales que tienen una gran nutriente autoritaria, tendremos que construir algún tipo de democracia, y ese tipo de democracia es lo que llamamos "democracia posible".

Henry Pease: Bueno, creo que a estas alturas queda poco por decir. Yo digo solamente dos cuestiones. Una que, partiendo de la afirmación de Octavio Ianni sobre la esencia capitalista en la concepción clásica de la democracia, su identidad con la propiedad, no tengo duda. Eso incluso está recogido en nuestras Constituciones, pero cuando hablamos, me parece, en América Latina de regímenes políticos democráticos, no está puesto ahí dentro. Y es que recogemos también la historia de la democracia incluso europea donde no hay que olvidar que el movimiento obrero europeo luchó por el sufragio universal; donde lo que nosotros recogemos de alguna manera también es lo que somos capaces de adoptar desde nuestra praxis política y de la práctica de los movimientos populares latinoamericanos, a nuestra realidad. Y ahí sí creo que, Manuel Antonio lo decía bien claro y por lo menos en mí país es absolutamente neto, la burguesía nunca defendió la democracia. Si en el 80 aceptó la apertura democrática es porque los militares por primera vez les fallaron, porque les salió respondón el General Velasco e hizo reformas y porque el otro General, el de la contra-reforma, simplemente no fue capaz de manejarles la cuestión económica, porque hasta el último momento, en la segunda fase, ellos apostaron también al pacto con Morales Bermúdez. Es cuando aparece el movimiento popular, cuando se dá el Paro del 77.



Augusto Rendón (colombiano) "Vasta un salto!" - Aguafuerte (1976)